

LOS EMPERADORES ROMANOS | DE OCTAVIO AUGUSTO A RÓMULO AUGÚSTULO

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo que vamos a dedicar a los emperadores romanos. Sí, esos señores que acumularon todo el poder en la antigua Roma desde tiempos de Octavio Augusto hasta el último de ellos, Rómulo Augústulo ¡Comencemos!

1. Las dinastías imperiales.

Una vez asesinado Julio César en los Idus de Marzo, su heredero Octavio se hizo con el poder tras derrotar primero, en el 42 a. C., a Marco Bruto y Casio Longino en Filipos y, posteriormente, a Marco Antonio en la batalla de Accio en el 31 a. C. Gracias a esas victorias acumuló todos los poderes en sus manos, proclamándole el Senado emperador en el 27 a. C. A ese cargo añadió el título de “augusto”, que significa “el escogido de los dioses”. De hecho, además de dirigir la política del Imperio y sus ejércitos, era la máxima autoridad religiosa de Roma.

Desde un primer momento, Octavio Augusto se esforzó por demostrar que su ascenso no era el de un tirano ansioso por acumular poderes, sino el de un líder que se preocupaba por su pueblo. De esta manera, gracias a la propaganda imperial, apenas hubo resistencia a la pérdida de poder del Senado. Desde el primer al último de los emperadores, la asamblea de Roma simplemente se limitó a aceptar y respaldar las decisiones tomadas por los nuevos dueños del Imperio.

Augusto inauguró la dinastía Julio-Claudia, de la que formaron parte Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. Posteriormente, tras unos años convulsos, Vespasiano estableció la dinastía Flavia en el año 69 d. C., siendo sucedido por sus hijos Tito y Domiciano. El despotismo de este último condujo a su asesinato y al ascenso al poder de Trajano, a quien dedicaremos el próximo vídeo. Esto llevó al establecimiento de una nueva dinastía, los Antoninos, donde destacaron el propio Trajano, Adriano y Marco Aurelio.

Roma tuvo muchos otros grandes emperadores hasta la desaparición de su parte occidental en el año 476. Grandes gobernantes y militares como Diocleciano, Constantino o Teodosio. Sin embargo, a partir del siglo III el Imperio había entrado ya en franca decadencia. Por cierto, si recordáis, antes comentábamos que Domiciano fue asesinado. Pues bien, no fue ni mucho menos el único emperador que encontró la muerte de esa forma. Ya fuera por el ansia de poder de los que le rodeaban o por su incapacidad para gobernar, muchos de los gobernantes romanos terminaron asesinados.

2. El emperador soldado y el emperador sacerdote.

La crisis del siglo III a la que hemos hecho mención hace un momento, se debió en gran medida a la lucha por la dignidad imperial entre los distintos generales del Imperio. En ese periodo, bastaba que un líder militar fuera aclamado emperador por su ejército para que se le considerase como tal. Eso sí, para que el

nombramiento fuera definitivo tenía que derrotar primero a sus enemigos y ser aceptado por el Senado. De todos modos, ese último requisito era un mero trámite, pues ningún senador se oponía a un general victorioso.

Ahora bien, la figura del emperador-soldado no fue exclusiva del siglo III. Desde los comienzos de la institución imperial, e incluso desde tiempos de Julio César, era inconcebible en Roma la existencia de un líder político sin dotes militares. Es más, a pesar de la diferencia de rango, los legionarios consideraban al emperador uno de los suyos, y en no pocas ocasiones luchaba junto a ellos en las batallas.

Como hemos comentado anteriormente, el título de “augusto” le otorgaba una posición casi divina. El emperador era la máxima autoridad religiosa del Imperio y era frecuente que se le representara en estatuas, mosaicos y monedas en compañía de las divinidades greco-latinas. Además, a la muerte de algunos emperadores –y en algunos casos incluso en vida-, el propio Senado romano los reconocía como dioses.